

DÍAZ-ANDREU, M.; STIG SORENSEN, M.L., (editoras) 1998: *EXCAVATING WOMEN. A history of women in European archaeology*. Routledge Ed., London and New York.

El nombre de Sophia Engastromenos nos dice muy poco o nada, pero curiosamente, y sin saberlo, tenemos en nuestra mente su imagen, ya que si recordamos una fotografía muy típica de la historia de las investigaciones arqueológicas, la de la mujer de Heinrich Schliemann con las joyas halladas en unas excavaciones realizadas por su marido, era ella.

La lectura del libro *Excavating women. A history of women in European archaeology* editado por Margarita Díaz-Andreu y por Maire Louise Stig Sorensen sugiere muchas cosas, pero hay un dato que ellas y los otros autores del libro señalan, y al que yo he querido referirme desde el primer momento: las primeras tareas que las mujeres realizaron en el mundo de la arqueología fue, en la mayoría de las ocasiones, bajo la sombra de sus maridos, llegando ni tan siquiera a figurar sus nombres en las memorias de excavaciones en las que colaboraron. A la muerte de Schliemann Sophia Engastromenos continuó ligada al mundo de la arqueología, como cita Marina Picazo en su capítulo dedicado a las primeras mujeres que trabajaron en arqueología en la isla de Creta; la viuda de Schliemann, a inicios de este siglo, estaba animando a Harriet Boyd en sus investigaciones en los yacimientos griegos de Hissarlik y Mycenae.

Este libro realmente es el punto de partida de un tema apasionante, la valoración del papel de la mujer dentro del desarrollo de las investigaciones arqueológicas.

Ha sido largo el camino recorrido hasta llegar a la plena incorporación de la mujer a los trabajos arqueológicos, camino que va paralelo a la incorporación de la mujer del mundo occidental al mercado laboral, como se recuerda retiradamente en casi la totalidad de los capítulos del libro del que realizamos esta reseña. Es interesante la larga introducción "Excavating women. Towards an engendered history of archaeology", realizada por las dos editoras y que en cierta medida es un resumen de los capítulos que componen el libro, en los que se da una visión detallada de la situación de la mujer y su incorporación a las tareas de la arqueología en diversos países europeos, como el propio título indica. A. Coudart estudia este tema en Francia, L. H Dommasnes, E. J. Klepe, G. Mant y J-R Nass Noruega, M. Díaz-Andreu España. R. Struve la Alemania del Este, S. Champion Inglaterra, el ya mencionado de M. Picazo, Dinamarca tratado por L. B. Jørgensen y M. Nikolaidou y D. Kokkinidou de Grecia. Junto a estos capítulos los de E. Arwill-Nordbladh dedicado a Hanna Rydh y el de J. Chapman a Marija Gimbutas.

Destaca cómo se repitieron las mismas condiciones por las que tuvieron que pasar: un primer paso que fue la tímida llegada de la mujer a la educación universitaria, a finales del siglo pasado, dentro del marco de la revolución industrial que ayudó a la incorporación de la mujer al mercado laboral, junto a la costumbre que se fue generalizando en las capas altas de la sociedad, en donde una buena formación de una señorita se completaba con viajes al extranjero, siendo las expediciones arqueológicas uno de los más realizados, llegando a crear una afición hacia la arqueología. Es en estos primeros tiempos en donde se ubican las esposas de insignes arqueólogos, como Hilda Petrie (1871-1957) o Tessa Wheeler (1883-1936), ambas tuvieron un papel muy parecido, fueron las más cercanas colaboradoras de sus maridos, pero hoy en día es difícil distinguir de una manera individual su trabajo del de su marido, aún sabiendo que la primera fue la que dibujó la mayoría de las piezas que aparecen en las publicaciones firmadas por Petrie, y la segunda participó y redactó muchas de las memorias de excavaciones, también sólo firmadas por su marido.

La Primera Guerra Mundial influyó en el tema de la incorporación de las mujeres en el campo de la arqueología. La falta de hombres durante la guerra en diversos puestos de trabajo tuvo como consecuencia directa que, una vez acabada la guerra, pasó a ser habitual ver a mujeres desempeñando unas tareas que antes no se habrían aceptado. A este período pertenecen las diversas campañas de excavaciones dirigidas por mujeres, como las dos realizadas entre los años 1930 y 1931 en Menorca por Margaret Murray (1863-1963), la primera mujer que vivió de la arqueología al ocupar un cargo de lector en Egiptología en el University College de Londres desde 1899 a 1935.

En estos primeros años son pocas las mujeres casadas o con niños, si están casadas, que se dediquen de pleno a la arqueología. Margarita Díaz-Andreu se refiere a algunos casos concretos de esta situación en diversas arqueólogas españolas, como fue el caso de los años cincuenta a los setenta de Matilde Font, la esposa de Miquel Tarradell. Con este tema llegamos de pleno al capítulo dedicado a España, al que quiero dedicarme en especial.

Margarita Díaz-Andreu, bajo el título de "Spanish women in a changing world. Strategies in the search for self-fulfilment through antiquities", presenta en su primera parte de trabajo, basada en el libro de M<sup>a</sup> R. Capel Martínez, de 1986: *El trabajo y la educación de la mujer en España (1900-1930)*, editado por el Instituto de la Mujer, una introducción muy válida de las condiciones en que se produjo la incorporación de la mujer española al mercado laboral en general. La visión que da de la mujer española en relación a su incorporación a las tareas arqueológicas tiene también una primera parte de elogiar. Las primeras referencias de mujeres relacionadas con la arqueología se sitúan ya en los años treinta de este siglo, junto a su presencia, cada vez mayor, en los estudios universitarios. En este sentido destaca la figura de una de las pioneras, Encarnación Cabré Herreros, hija de un conocido arqueólogo

que estudió en estos años. Trabajó junto a Manuel Gómez-Moreno Martínez, aprovechó una de las becas que otorgaba la Junta de Ampliación de Estudios, matriculándose, entre 1934/5, en cursos de prehistoria y etnografía en las universidades de Berlín y Hamburgo, y leyó en estas fechas su tesis doctoral.

Las primeras incorporaciones a trabajos remunerados por parte de arqueólogas españolas están centrados en los Museos Nacionales. Buenos ejemplos son los de Felipa Niño y Joaquina Eguaras que aprobaron unas oposiciones en 1930. Posteriormente otras se fueron incorporando, como Concepción Blanco Mínguez o Ursicina Martínez Gallego.

El inicio de la dictadura franquista marca un retroceso en la integración de las mujeres en el mundo del trabajo. No obstante, como me relata M<sup>a</sup> Gloria Trías Arribas, el número de mujeres que estudiaban Filosofía y Letras en la Universidad de Barcelona en los años cuarenta superaba al de los hombres, pero no el de dedicarse a su profesión una vez casadas, aunque esta arqueóloga que acabamos de mencionar, no citada en el capítulo de Díaz-Andreu, impartió clases prácticas en Barcelona ya en los años cuarenta, bajo la tutela del profesor Pericot. La obtención de la Cátedra de Prehistoria en la universidad de Granada de su marido, Antonio Arribas Palau, la trasladó en los años sesenta a la citada ciudad, obteniendo una plaza permanente en la misma en 1965.

He citado este caso, pero existen otros más de arqueólogas españolas incorporadas al mercado laboral entre los años cincuenta y setenta y que Díaz-Andreu no recoge en su capítulo, como puede ser M<sup>a</sup> Luisa Vilaseca o M<sup>a</sup> Luisa Serra, pero que no debe ser achacable a ella. Unas ya han muerto, pero otras aún viven y no todas estas respondieron, como la autora indica, a un cuestionario que se les envió para obtener el máximo de datos referidos al tema (ver nota 19 de la página 143), ya que hay muy poco escrito.

Me ha faltado en este capítulo una valoración de la posible influencia que pudieron efectuar las mujeres extranjeras que trabajaron en nuestro país sobre las españolas. He citado a M. Murray y sus excavaciones de los años treinta, pero hay otras más, como Beatrice Blance y Celia Topp que colaboraron en las excavaciones de Los Millares (Almería) en los cincuenta.

No quiero terminar sin antes hacer una recomendación. Este libro no tiene exactamente un prólogo, parte que yo siempre leo con mucho interés antes de iniciar la lectura de cualquier libro que caiga en mis manos, pero tiene un maravilloso juego de palabras en las dos primeras páginas del mismo, firmadas por Elisabeth Arwill-Nordbland, bajo el título de "The cover picture: the Kungsåra Bench": léanlo.

*Margarita Orfila Pons*  
Departamento de Prehistoria y Arqueología  
Universidad de Granada

*Contra las mujeres. Poemas medievales de rechazo y vituperio, Introducción, edición, traducción y notas* de Robert Archer e Isabel de Riquer, Barcelona, Quaderns Crema, 1998. 313 pp.

La excelente edición de este conjunto de poemas catalanes de acusación y vilipendio de las mujeres viene a llenar parte del espacio literario correspondiente al estudio de las obras manifiestamente misóginas.

No cabe la menor duda de que la literatura de invectiva contra la mujer es una parte sustancial de la cultura occidental; sus orígenes y sus manifestaciones medievales evidencian el arraigo de esta ideología y la popularidad de la que gozaba. Aunque tradicionalmente se ha tomado como punto de partida de este pensamiento la sátira VI de Juvenal, en donde se ejemplifica la infidelidad conyugal de la esposa del senador Veyento, Epia, que se hizo raptar por un gladiador, lo que a juicio de tan insigne poeta —claro exponente de la estratificación social de su época— demostraba la bajeza de la condición femenina, lo cierto es que su origen se encuentra en lo más profundo de las ideas aristotélicas.

Si la “cansó” trovadoresca tiene como tema central la exaltación e idealización de la dama en general, los poemas recogidos en esta antología, aun estando relacionados con la tradición cortés, tienen en común el ataque, individualizado o no, a una mujer y constituyen “la otra cara de la moneda”, pues suponen una desviación de los preceptos esenciales de la lírica provenzal. Escritos entre “finales del siglo XII y el XV”, representan un “género poco conocido” en el que se incluyen la “mala cansó” y el “maldit”; dos variantes o formas diferenciadas que sirven a los editores para hacer un estudio pormenorizado de todas y cada una de las composiciones —al tiempo que describen las causas y circunstancias del nuevo comportamiento poético— (“Introducción”, págs. 13-103), y justifica la división antológica en dos partes: la primera la componen 13 poemas de “mala cansó” de trovadores provenzales y otros (págs. 105-175); los “maldits catalanes” son 29. En éstos, junto a los conocidos tradicionalmente, se incorporan algunas composiciones o estrofas “no recogidas en los cancioneros”, pero que llevan a la conclusión de que son ataques a una mujer determinada (págs. 177-303).

Según se desprende del estudio o “Introducción”, es en la última década del siglo XII y los primeros años del siglo XIII cuando se comienza a trovar sobre una mujer determinada de conducta reprochable: la “mala domna”. La composición poética “Mala dompna, faich m'avetz enojos...” de Gui d'Ussel marca el comienzo de una nueva modalidad poética: la “mala cansó”, en la que se mezclan la canción de despedida y la canción del cambio, y cuyo tema central será el desamor por el abandono de su dama, la traición al dejar al

poeta por otro amante más rico o de baja extracción social (págs. 18-35). Pero no será esa la única muestra de reprobación por la conducta de la dama, por cuanto en otras composiciones se designa como “la dama <<leona>>”, atendiendo a la apariencia comparable con la de ese felino (págs. 35-41), o bien se considera “<<mal seignor>>” —en sentido metafórico—, habida cuenta de la relación de vasallaje que se establece entre el trovador y su amada; en este caso, de igual manera que el mal comportamiento del caballero feudal para con su fiel servidor puede anular el acuerdo de servidumbre y por tanto la dependencia del mismo, el comportamiento desleal de la mujer libera al poeta de los lazos afectivos que lo ataban a ella.

Es evidente que la nueva situación poética de rechazo a la dama lleva consigo un cambio sustancial en la expresión de los sentimientos, porque “Junto al lenguaje y la simbología feudal, elevados y restringidos, un desenfado léxico coloquial, proverbios, frases hechas y comparaciones con el registro más bajo de la lengua sirven para criticarlas” (pág. 47); igualmente es cierto que la trascendencia de esa poesía lírica provenzal, en la que predominan los “sirventés” y la “mala cobla”, se manifiesta en la influencia ejercida sobre los poetas de lengua catalana y en la permanencia hasta el siglo XV de la lengua, los temas y las formas estróficas, hasta tal punto que, en opinión de los editores, “en el caso concreto de la “mala cansó” también se puede seguir, casi paso a paso, como se convierte en “maldit”, no sólo desde una perspectiva lingüística y léxica sino en el tono que se hace más jocoso y menos trascendente”(pág. 58).

El maldit es un tipo de composición de rima muy difícil especialmente dirigido a un individuo concreto, “lo que supone no sólo ofender necesariamente, sino también adoptar una táctica ineficaz en cuanto al impacto moral del poema” (pág. 63). Hay que destacar que, mientras “la preceptiva occitana no menciona específicamente a las mujeres como objeto de maldecir” (pág. 67), los poetas catalano-aragoneses de los siglos XIV y XV escriben tanto contra los hombres como contra la dama objeto de maldición (“maldit particular”). En este último caso, se trata de un acto de devinculación sentimental (“maldit-comiat”, págs. 68-69), de despedida, tras censurar (a veces de forma insultante) y divulgar de forma clara el mal comportamiento de la mujer en cuestión.

Los convencionalismos del género quedan bien expuestos en la denuncia por parte del poeta de la traición e inmoralidad de una dama concreta, de la que nunca se da el nombre: la promiscuidad es propio de ella (pág. 79), y se convierte en una “villana” por cuanto abandona a su amante para atender a otro de inferior condición social. Todo ello sirve para reafirmar la superioridad moral del poeta ante tal actuación, aunque, en opinión de los editores, dicha superioridad es destacada con el fin de “evitar asignarse el humillante papel de amante herido”.

Llegados a este punto se comprende el entroncamiento de los "maldits" con la corriente misógina literaria de la Edad Media, pese a que el poeta se desvía de esa tendencia al evitar la generalización de la maldad femenina apoyándose en la experiencia directa "sin tener que recurrir a autoridades" como Aristóteles o Santo Tomás. Sin embargo, los vínculos entre el "maldit" y la tradición misógina se notan "cuando el poeta destaca la fealdad moral de la dama sin negar su belleza corporal"; esta fealdad interior de la mujer será calificada como "poco seny" 'poco seso', equivalente a "razón inferior" y "debilidad de la materia femenina" (págs. 97-103).

Tras la "Introducción", en la que se explica de forma detallada el comportamiento poético de los trovadores provenzales y catalanes desde finales del siglo XII al XV, los editores presentan una cuidada antología de todas las composiciones que han sido objeto de su estudio acompañada de la traducción en español (págs. 105-303), lo que favorece una mejor comprensión de aquellas y posibilita un acercamiento directo a esa poesía tan singular.

En cuanto a la abundante bibliografía consultada, los editores la han ordenado siguiendo una doble clasificación: la referente a los "Textos" y la que corresponde a "Antologías, Estudios y Repertorios" (págs. 305-313).

En definitiva, esta excelente edición de "Poemas medievales de rechazo y vituperio", en la que se recogen textos dispersos no considerados por la crítica tradicional como misóginos, ha de ser una de las obras de consulta y referencia que todo estudioso del tema habrá de tener en cuenta.

*M<sup>a</sup> Isabel Montoya*  
Universidad de Granada

ALTED, Alicia (UNED y Seminario de Fuentes Orales), DÍAZ, Pilar y DOMÍNGUEZ, Pilar (Seminario de Fuentes Orales), NICOLÁS, Encarna (Universidad de Murcia y Seminario de Fuentes Orales) y NIELFA, Gloria (Instituto de Investigaciones Feministas de la UCM)

### *In Memoriam*

*Arenal* lamenta comunicar la muerte de nuestra querida amiga, la profesora María Carmen García-Nieto, que formó parte del Consejo Asesor de la revista desde su fundación.

Quienes la conocimos la recordaremos siempre, no podremos olvidar su entrega y su ejemplo. Así se puso de manifiesto en el homenaje que la Asociación Española de Investigación en Historia de las Mujeres (AEIHM) celebró en su memoria el 20 de Febrero de 1998 en Madrid, en la Videoteca del Cuartel del Conde Duque. En él intervinieron la Presidenta de la Asociación, Doña Cristina Segura Graíño; la Decana de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense, Doña Mercedes Molina Ibáñez; la profesora Doña Pilar Díaz Sánchez, en nombre del Seminario de Fuentes Orales, y Don Vicente Cazcarra, representante de la Fundación Dolores Ibárruri.

*Arenal* quiere rendir homenaje a la mujer, a la historiadora, a la luchadora y a la amiga que hemos perdido. Por ello incluimos a continuación una semblanza de su figura.

### *María Carmen García-Nieto, una historiadora "à part entière"*

La muerte, aunque se intuya cercana, siempre resulta inesperada y en cualquier caso sorprende, más a los que se quedan que a quien se va, no por el morir (como canta Ernesto Cardenal) sino porque a fin de cuentas la muerte triunfa sobre la vida. Y sorprende sobre todo cuando desaparece una persona que, por su trayectoria personal y quehacer profesional, ha ejercido honda huella en quienes la conocieron.

El 1 de diciembre de 1997 fallecía María Carmen García-Nieto y quienes tanto aprendimos de ella sentimos, al conocer la noticia, una profunda tristeza porque ya no íbamos a volver a contemplar su figura plena de humanidad solidaria ni su sonrisa alegre y generosa, ni a escuchar su consejo siempre certero y, lo que para nosotras tenía una especial relevancia, porque ya no nos podríamos seguir empapando de su magisterio, de ese magisterio que crea discípulos identificados y continuadores de la labor intelectual de quien es reconocido como maestro.

Esa es la faceta que queremos destacar aquí porque creemos que María Carmen ocupa un lugar destacado en esa generación de historiadores que, desde Jaime Vicens Vives, han contribuido a renovar la historiografía contemporánea española, al socaire de las nuevas corrientes que se dibujaban en Francia y en los países anglosajones en los años sesenta y setenta. Y lo hicieron desde una postura de izquierda, comprometida ideológicamente en la lucha contra la dictadura franquista, conscientes de ese principio tan caro a los Annales de que la historia se hace en un diálogo continuo con el presente, contribuyendo así a formar la conciencia histórica de una época al proporcionar a sus contemporáneos las claves para su inteligibilidad, en palabras de François Bédarida o, como escribió María Carmen, “pensamos que el método más idóneo para el conocimiento y comprensión de lo que acontece hoy, es estudiar el pasado comenzando por el análisis de la propia vida y del entorno social en que se ha desarrollado, de manera que se comprenda, se analice y se critique para trabajar y transformarlo”.

Los inicios de su formación como historiadora de la mano de Vicens Vives que le dirigió su Tesis Doctoral sobre *La prensa diaria de Barcelona de 1895 a 1910*, corren parejos con su temprana militancia en las filas de una izquierda que en los años sesenta luchaba por traer la democracia a España y por cambiar la sociedad con la mirada puesta en la necesaria emancipación liberadora de los seres humanos, desde postulados de justicia solidaria con los necesitados. Ambos aspectos son los que explican la forma y el fondo del quehacer historiográfico de María Carmen, su metodología, sus temas objeto de análisis, las fuentes que manejaba y la manera de transmitir los conocimientos a los alumnos de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de Madrid donde enseñaba, los cuales siempre acababan cautivados por sus planteamientos abiertos, serios, novedosos, interdisciplinarios; por su entusiasmo desbordante y su compromiso ético, por su cercanía a todos los que la escuchaban porque la auténtica sabiduría del maestro es su humildad, al reconocerse y sentirse un estudiante más entre los estudiantes.

A lo largo de su carrera como historiadora combinó la actividad investigadora con la didáctica. De esta segunda tenemos un claro ejemplo en la publicación, entre 1971 y 1975, de los 11 volúmenes que constituyen las *Bases documentales de la España Contemporánea*, elaborados bajo su dirección, en colaboración con Javier Donézar y Luis López Puerta. La importancia de este magno corpus de textos es su carácter pionero ya que era algo de lo que los estudiantes carecían en esos momentos. Años después, en 1987, comenzaba con Esperanza Yllán la publicación de una *Historia de España, 1808-1978*, en la que se incluían nuevas colecciones de textos y otros materiales históricos que enriquecían y actualizaban esas tempranas *Bases*.

Por esta época sus investigaciones se centraban en la prensa y la guerra civil española. Participó activamente en los Coloquios que, entre 1970 y

1979, animó Manuel Tuñón de Lara en Pau, lugar de encuentro de historiadores que traían nuevos aires a la estereografía contemporánea española. María Carmen aportó a los mismos su interés por el estudio del movimiento obrero y la utilización de la prensa como fuente histórica. Pero aquí no se agotaba la trascendencia de los Coloquios para ella. Cuando regresaba a España transmitía a sus alumnos lo que allí se había debatido y, lo que es más importante, el espíritu que animaba la celebración de los mismos.

El compromiso de los historiadores que acudían a Pau con la historia de su tiempo es lo que explica el interés por el estudio de una época cuyo conocimiento fue vedado a generaciones de estudiantes: la Segunda República y la Guerra Civil. Había que reconstruir todo el esfuerzo social y cultural que supuso la República en su intento de modernizar la sociedad española. Había que afrontar el estudio de la guerra civil desde perspectivas comprensivas y reconciliadoras y para ello era necesario recuperar la historia de los vencidos y recomponer su papel, borrando los estigmas de esa concepción maniquea del conflicto que mantuvieron y transmitieron los vencedores. En esta línea se insertan los trabajos que publicó sobre la guerra civil como el libro *Guerra civil española, 1936-1939 y su contribución*, en colaboración con Manuel Tuñón de Lara, al tomo IX de la *Historia de España* que dirige este último.

Los años ochenta fueron los más definidores en la trayectoria profesional de María Carmen y los más fructíferos en cuanto a la formación de futuros investigadores que, en la actualidad, siguen los caminos abiertos entonces por ella. Desde la historia social se acercaría a colectivos tradicionalmente marginados: las clases populares, las mujeres; y lo haría a partir de una fuente, el testimonio oral, hoy reconocida por la historiografía académica como básica para el estudio de la Historia del Tiempo Presente, pero que en los primeros ochenta era todavía ignorada por la casi totalidad de los historiadores cuando no denostada. Y María Carmen, una vez más pionera, dotó a esa fuente tan deudora de la Antropología y de la Sociología de un status, nos enseñó una metodología y unas técnicas que están en la base de un buen número de investigaciones que se han publicado en los últimos años, realizadas por historiadores e historiadoras que se formaron en los cursos de doctorado que impartía. Fue en esta etapa cuando asumió plenamente esa concepción de la historia como “ciencia que se refiere a los hombres —y a las mujeres— a tantos hombres —y tantas mujeres— como sea posible, a todos los hombres —y las mujeres— del mundo en cuanto se unen entre sí en sociedad y trabajan”, de acuerdo con Gramsci, de quien María Carmen tenía un retrato-poster en su despacho de la Facultad. Y así se dispuso a enseñarnos otra forma de hacer historia, a mostrarnos lo que fue la República, lo que supuso la guerra civil, el régimen de Franco, desde una perspectiva diferente y que no era otra que la que había aprendido de su maestro Vicens Vives.

Con la invitación que en 1981 le hizo María Ángeles Durán para participar en las primeras Jornadas de Investigación Interdisciplinaria de la Mujer que organizaba la Universidad Autónoma de Madrid, María Carmen abrió el camino de sus investigaciones a la historia de las mujeres al que se acercaba mediante el estudio de su participación en la guerra civil. En posteriores trabajos seguiría ahondando en el tema que ampliaría hacia la etapa posterior. Aquí destaca el proyecto colectivo que dirigió sobre las mujeres de la Escuela Popular de Adultos "Los Pinos de San Agustín" en el barrio de Palomeras de Madrid, que a la vez sirve de modelo metodológico para la utilización del testimonio oral. También en este ámbito su magisterio se reflejó en las Tesis Doctorales de algunas de sus discípulas como la de Gloria Núñez sobre las mujeres trabajadoras durante la II República, Mercedes Ugalde en tomo a las Emakume o la de Pilar Domínguez acerca de las mujeres I republicanas exiliadas en México.

María Carmen, como venimos diciendo, ha sido una de las historiadoras que más han contribuido a dotar a la fuente oral del bagaje teórico y metodológico que tiene en la actualidad y lo hizo sobre todo desde el Seminario de Fuentes Orales que creó en 1984, con sede en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense, y dirigió desde entonces y hasta 1996. El Seminario nació con el objetivo de desarrollar y sistematizar la utilización de la fuente oral mediante la celebración de cursos teóricos y metodológicos, seminarios y jornadas y el auspicio de proyectos de investigación. Destacan en este sentido las Jornadas que desde 1989 tienen lugar en Ávila con un carácter bianual y con el apoyo de la Fundación Cultural Santa Teresa de esta ciudad, así como el fondo documental que ha ido formando el Seminario a partir de proyectos de investigación llevados a cabo en su seno.

También María Carmen fue quien coordinó toda la labor que condujo a la creación del Instituto de Investigaciones Feministas de la Universidad Complutense, que tuvo su arranque en la celebración del Coloquio Internacional *Mujeres: Ciencia y práctica política*, en 1985, cuyas actas se publicaron dos años más tarde, bajo el mismo título, con introducción de la propia María Carmen. El Instituto conmemoró los diez años de actividad interdisciplinar, de cursos y publicaciones con la presentación, en junio de 1996, del libro, *Entre la marginación y el desarrollo. Mujeres y hombres en la historia. Homenaje a María Carmen García-Nieto*, de cuya edición se ocuparon Gloria Nielfa y Cristina Segura. El libro se cierra con una breve aportación de María Carmen sobre el proyecto al que estaba dedicando buena parte de su tiempo en los últimos años: el estudio de la situación de las mujeres en El Salvador, Nicaragua y Bolivia a partir sobre todo de «su voz y su palabra hablada y escrita», con el propósito de analizar «el proceso histórico que, a lo largo de los últimos cincuenta años, ha permitido en cada uno de los tres países, el acceso de las mujeres a la educación y a la ciudadanía». Este proyecto ha

quedado inconcluso al igual que su labor en la Fundació Utopia Joan N. García-Nieto, Estudis Socials del Baix Llobregat a la que se incorporó tras su jubilación para continuar el trabajo que iniciara su hermano en 1990, teniendo como norte la utopía vivida como horizonte abierto y proyecto histórico.

María Carmen terminaba ese trabajo sobre la realidad de las mujeres en Latinoamérica con unas palabras de una mujer salvadoreña: "Juntas podemos hacer?". Eso es lo que ella siempre hizo con el calor y la fuerza intelectual y humana que supo transmitir a quienes tuvimos el privilegio de trabajar con ella y de aprender a través de su ejemplo como historiadora y mujer comprometida con la realidad de su época.

## CINQUANTENAIRE DU DEUXIÈME SEXE

Paris 21, 22 et 23 janvier 1999

Appel à contributions

Les communications orales et écrites pourront être faites en français ou en anglais. Les personnes souhaitant donner des communications au colloque sont priées d'envoyer un résumé de 1500 mots à Cinquantenaire du deuxième sexe, ainsi que le titre provisoire de leur communication et un bref curriculum vitae, avant le 15 juillet 1988. Elles sont priées de préciser auquel des thèmes suivants leur contribution se rattache:

- 1.—*Genèse de l'oeuvre.* Replacer l'oeuvre dans son contexte: c'est ce que font les nouvelles analyses critiques du Deuxième sexe apparues depuis peu en Europe. Elles rompent avec les commentaires marqués par l'anachronisme, l'ethnocentrisme, et les explications de type biographique. Les conditions historiques sont mises au premier plan, et avec elles, l'histoire des idées. Quelles sont les tendances philosophiques et les savoirs des sciences humaines qui sont incorporés, utilisés, transformés et créés dans le *Deuxième sexe*?
- 2.—*Un pavé dans la mare.* Quelles sont les réactions des milieux intellectuels et politiques, des groupes ou mouvements de femmes constitués au moment où l'ouvrage est disponible, moment qui varie selon les pays (1949 en France, 1958 en Grèce, 1982 en Yougoslavie, etc.)? Et en quoi ces réactions dépendent-elles du contexte politique régnant dans ces pays (guerre froide en Europe et au Japon, Maccarthysme aux USA, situations coloniales ou néo-coloniales en Afrique, en Asie, au Moyen-Orient, etc.)?
- 3.—*Les aléas de la transmission.* Comment le *Deuxième sexe*, traduit en 121 langues, est-il rendu et parfois trahi? Quelles spécificités nationales, et quelles influences du moment historique de la traduction, sont reflétées dans les "erreurs" ou les coupures des traducteurs et des éditeurs?
- 4.—*Les mots d'une génération.* Si le *Deuxième sexe* est traduit, c'est que son retentissement est mondial. Il bouleverse quantité de femmes qui pourtant ont des vies bien différentes. Pourquoi ce livre les touche-t-il plus que les autres ouvrages disponibles à la même époque sur la "condition féminine", qu'elles soient européennes, africaines, asiatiques, américaines? Dans quelle mesure la renaissance du mouvement féministe a-t-elle été favorisée par cette lecture pour toute une "jeune" génération?
- 5.—*Radicalement féministe.* La pensée de Beauvoir en s'achève pas avec publication de l'ouvrage. Au fil de ses interviews, ses préfaces, ses

articles, ses conférences et ses livres se lit l'évolution de sa pensée sur la "question des femmes"; ainsi se déclare-t-elle "féministe radicale" dès 1965. Peut-on cerner des étapes dans cette évolution?

- 6.—*De "elles" à "nous"*. Beauvoir participe dès le début au nouveau Mouvement de libération des femmes, d'ailleurs avec humilité: voulant apprendre et refusant de diriger. quelles actions privilégie-t-elle? Quels courants idéologiques du féminisme ont sa préférence? Comment ses propres conceptions intègrent-elles le bouillonnement intellectuel du mouvement?
- 7.—*Commentaires, exégèses, critiques*. Le *Deuxième sexe* a été discuté sans fin depuis sa parution et continue de l'être. Trois livres par an au moins sont publiés sur son oeuvre. Dans certains pays, elle fait partie du canon féministe au point que commenter son oeuvre est une étape incontournable. Cette critique varie dans le temps et selon les pays, et récemment se montre souvent hostile et négative. Des historiques de ces commentaires, ainsi que des comparaisons entre pays, sont nécessaires.
- 8.—*Actualité et modernité du Deuxième sexe*. Beaucoup de lectures de l'oeuvre sont faites à partir de positions essentialistes et différentialistes; elles sont chronologiquement postérieures au *Deuxième sexe*; mais représentent-elles des "progrès" sur le plan épistémologique? Ou au contraire des positions pré-beauvoiriennes qui subsistent? Y a-t-il une tradition beauvoirienne, et peut-on la trouver dans les tendances féministes anti-naturalistes? Quel est l'héritage beauvoirien pour les jeunes féministes?

### CINQUANTENAIRE DU DEUXIÈME SEXE

c/o *Nouvelles Questions Féministes*

IRESO-CNRS, 59-61, rue Pouchet - 75849 PARIS CEDEX 17-FRANCE